



Ouro, Roberto A. *El paradigma adventista de la psicología*. (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2020). 166 pp. ISBN 9789877650532.

Leonardo Meda

Facultad de Teología

Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales

Universidad Adventista del Plata

Entre Ríos, Argentina

leonardo.meda@uap.edu.ar

En las últimas décadas, las universidades adventistas han ido incorporando carreras de Psicología y se han planteado el desafío de pensar la identidad y los posicionamientos ante las diferentes escuelas de psicología. Este tema requiere debates profundos y concienzudos que tomen en serio tanto a la psicología como a la Biblia. A esa discusión aporta Roberto Ouro, quien cuenta con formación en ambas disciplinas, con un Doctorado en Psicología Experimental por la Universidad de Valencia y un Doctorado en Teología por la Universidad de Murcia. Actualmente, se desempeña como profesor de Teología Bíblica y de Antiguo Testamento de la Facultad de Teología del Centro Universitario Adventista de Sagunto, aunque también ejerció la docencia universitaria en Antiguo Testamento en Andrews University.

Su libro *El paradigma adventista de la psicología* es una revisión y actualización de su obra publicada en 1997¹ bajo el título *Propuesta de un paradigma adventista de la psicología*. La obra en cuestión cuenta con 166 páginas y, aunque contiene abundante vocabulario técnico de la psicología y de la teología, se presenta como una obra de ágil lectura dirigida a un público especializado, ya que tiene la pretensión de proponer un paradigma donde sustentar técnicas e intervenciones de la disciplina psicológica. Si bien se citan diversos autores de la historia del pensamiento, se colocan todas las referencias bibliográficas al final de la obra. El objetivo del libro,

¹ Roberto Ouro, *Propuesta de un paradigma adventista de la psicología* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 1997).



en palabras del propio autor, es tratar de construir un paradigma, un modelo y una nueva psicología, fundamentada en la concepción antropológica bíblica y el modelo psicológico de Elena G. de White. El objetivo general del libro (p. 15) se puede desglosar en cuatro objetivos secundarios: (a) establecer de forma precisa la antropología bíblica adventista, (b) desarrollar el *paradigma adventista de la psicología*, (c) presentar el modelo de psicología que subyace de la concepción bíblica de la humanidad y (d) proponer y describir una nueva psicología.

La obra en cuestión fue estructurada de forma tradicional, en la cual encontraremos una introducción al tema, cuatro capítulos amplios y las conclusiones al respecto. La introducción funciona como justificación de la investigación y su propuesta consiguiente.

El primer capítulo, titulado “Las raíces de la psicología”, nos ofrece un amplio repaso histórico de aquellas corrientes que influyeron en las concepciones psicológicas, incluso antes de que se desarrollara dicha disciplina tal como la conocemos hoy. En dicho capítulo, podremos notar las distintas influencias que han llevado a orientar las ideas en torno a la psicología humana, desde concepciones metafísicas hasta propuestas empíricas.

El capítulo dos, “Los paradigmas de la psicología”, pretende imbuir al lector sobre las escuelas que han dominado la práctica y la investigación en psicología durante su desarrollo como saber independiente.

El siguiente capítulo presenta, con una amplia fundamentación bíblica, la forma de entender al ser humano desde la perspectiva creacionista. El autor explica los principales términos antropológicos veterotestamentarios, contextualizando al lector con el hebreo bíblico y la cultura semita. Luego, el autor propone y explica el paralelismo que hay con los términos antropológicos neotestamentarios.

El capítulo cuatro se presenta como la propuesta para un paradigma adventista de la psicología basado en siete “pilares”, a saber, creacionista, monista, metahumanista, seminaturalista, experimentalista, neocognitivista y prospectivista.

El autor culmina con las conclusiones de la investigación, a fin de repasar el recorrido de la obra y dilucidar el alcance sobre los objetivos planteados en la introducción. Concluye haber establecido un marco teórico, basado en la antropología adventista, teniendo en cuenta los conocimientos adquiridos y desarrollados por la psicología científica desde su inicio, por lo tanto, sugiere denominar “psicología neocognitiva” al constructo desarrollado.

En la introducción, se cita a Tomas Kuhn (p. 13), renombrado epistemólogo norteamericano, para justificar la utilización del término *paradigma* en relación con la propuesta del libro. Ahora bien, en 1969² Kuhn propuso dejar de utilizar el término paradigma debido a que llegó a tener significados equívocos. Dicho autor propone utilizar el concepto matriz disciplinar, haciendo referencia a la posesión común de quienes practican una disciplina particular. Cuando pensamos en la práctica de la psicología, es evidente notar la falta de criterios unificados, lo cual queda a merced de la formación básica y la escuela de psicología que se siga en dicha casa de estudios. Según Alan Chalmers, Kuhn propone el carácter revolucionario del progreso científico, por lo cual estudió la estructura de las revoluciones científicas. La primera etapa de las revoluciones científicas sería la etapa precientífica, la cual se caracteriza por presentar numerosas teorías incompatibles e incompletas, por lo tanto, no sería correcto hablar de paradigma dentro de la psicología, siendo que, según Kuhn, esto se da a partir de la segunda etapa, denominada ciencia normal.

Por otro lado, Ouro propone una concepción neocognitiva (p. 112) de la psicología, la cual se diferencia de la psicología cognitiva del siglo pasado en cuanto a sus presupuestos. La primera se basa en el creacionismo, la perspectiva metahumanista y el seminaturalismo (p. 98), mientras que la segunda se basa en el evolucionismo, el humanismo y el naturalismo. El principal postulado del naturalismo filosófico³ es que la ontología se agota en lo natural, dejando a Dios fuera de toda posible intervención sobre el funcionamiento de los seres vivos, ya sea a nivel biológico o

² Véase Tomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1971).

³ Véase Mario Bunge, *Chasing reality: Strife over realism* (Toronto: University of Toronto Press, 2006).

psicológico. Como cristianos adventistas, creemos en una sola realidad, no aceptamos el dualismo y creemos que Dios se manifiesta en el tiempo y a través del tiempo.⁴ Entonces, el desafío se encuentra en proponer una redefinición del naturalismo desde los presupuestos bíblicos, más que aceptar una parte de esta propuesta materialista, en la que está basada la ciencia moderna. Dicho esto, resulta contraproducente utilizar términos como neocognitivo, metahumanista y seminaturalismo, ya que poseen una carga semántica particular en occidente, distante de los presupuestos bíblicos. Un trabajo de deconstrucción⁵ parece necesario antes de poder emplear dicha terminología.

Uno de los objetivos (p. 16) principales de Ouro era la elaboración de un paradigma adventista de la psicología del cual pueda derivarse un modelo psicológico basado en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White. Dicho modelo, basado en siete pilares (percepción, organismo, pensamiento, motivación-emoción, creencia, atribución y conducta) fundamentales, produce una definición de la psicología: “Psicología es la ciencia del procesamiento de la conducta humana” (p. 152). Dicha definición es coherente con la orientación del autor en cuanto a la psicología, al exponer el paradigma adventista de la psicología. Uno de sus pilares fundamentales es el monismo, idea que propone que la realidad es un todo unificado. Con esto, el autor intenta soslayar la disputa mente-cuerpo que ha tenido grandes discusiones dentro de la disciplina. Ahora bien, resulta evidente que, según esta propuesta, la mente queda circunscripta al cuerpo y resulta de la interacción de la biología, la bioquímica y la fisiología (p. 94). Podríamos catalogar esta propuesta como reduccionista, ya que la mente, como fenómeno, se explicaría con sus partes fundamentales, según el autor, los elementos físicos.

El seminaturalismo que planteamos asume que día a día los procesos de la naturaleza y de la mente humana siguen las leyes naturales. Los seres vivos y los procesos físicos son como máquinas, en el sentido de que podemos saber cómo funcionan y que leyes gobiernan su estructura y funcionamiento (p. 97).

⁴ Véase Fernando L. Canale, “Dios”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por George W. Reid (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 125.

⁵ Véase Jacques Derrida, *De la gramatología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971).

Dos elementos fundamentales y repetidos continuamente en la obra son la observación y la experimentación, ambos elementos formales para las diversas ciencias, en las cuales se basa el método para poder obtener conocimiento riguroso y aceptado socialmente. Ahora bien, cabe preguntarnos por el rol del observador en la observación. La ciencia y el autor del libro van a suponer la neutralidad, pero otros autores plantearon una gran influencia del observador en la observación:

Se puede sugerir la siguiente pregunta: “¿Qué tienen que ver estos ejemplos artificiales con la ciencia?”. La respuesta es que no resulta difícil proporcionar ejemplos procedentes de la práctica científica que ilustren la misma cuestión, a saber, que lo que ven los observadores, las experiencias subjetivas que tienen cuando ven un objeto o una escena, no está determinado únicamente por las imágenes formadas en sus retinas, sino que depende también de la experiencia, el conocimiento y las expectativas del observador. Este aspecto está implícito en la constatación indiscutible de que uno tiene que aprender para llegar a ser un observador competente en ciencia. Cualquiera que haya vivido la experiencia de tener que aprender a mirar a través de un microscopio no necesitará que nadie le convenza de este hecho. Es raro que el principiante discerna las estructuras celulares apropiadas al mirar al microscopio el portaobjeto preparado por el instructor, mientras que éste no encuentra ninguna dificultad en distinguirlos cuando mira el mismo portaobjeto en el mismo microscopio.⁶

En cuanto al método experimental, el autor propone tres presuposiciones fundamentales: causalidad, manipulación experimental y control: “El experimento tiene muchas ventajas. Se pueden controlar todas las variables, que no son la independiente y la dependiente” (p. 107).

Según su definición de psicología, el estudio central es el procesamiento de la conducta humana. Siguiendo el principio de causalidad, la conducta es el resultado de cierto efecto. Algunos autores⁷ estudiaron la autonomía de la conducta y observaron que la conducta, en algunas circunstancias, no solo es autónoma, sino que se opone a otros procesos psicológicos como la cognición y los sentimientos. En cuanto a la

⁶ Véase Alan Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1988).

⁷ Véase Jack W. Brehm y Arthur R. Cohen, *Explorations in cognitive dissonance* (John Wiley & Sons Inc, 1962); Harriet Nerlove Mischel y Walter Mischel, “The development of children’s knowledge of self-control strategies”, *Child Development* 54, n.º 3 (1983): 603–19, <https://doi.org/10.2307/1130047>.

manipulación experimental, podemos comentar que, a mayor control de variables, menor posibilidad de generalizar los resultados, ya que nos encontramos ante una situación experimental o artificial.

El material en cuestión es una obra que muestra un profundo conocimiento del desarrollo de la psicología en la historia, manejo excepcional de la terminología antropológica bíblica y su consecuente comprensión holística de la realidad. Hallaremos una amplia integración de los escritos bíblicos y de Elena G. de White. Pero al momento de sintetizar una propuesta, encontramos pocas diferencias con los modelos psicológicos del siglo pasado, basados en el cientificismo.

En cuanto a los objetivos planteados en la introducción, podemos concluir que fueron abordados en su totalidad. La presente recensión cuestiona cuán novedoso es el “paradigma”, el “modelo” y la “psicología” propuesta por el autor. Por otro lado, en sus conclusiones se menciona que la obra no se propone como “las palabras finales” en la materia, pero vemos, en esta nueva edición, un cambio de título, ya que se pasó de *Propuesta de un paradigma adventista de la psicología* hacia *El paradigma adventista de la psicología*.

Proponemos al lector tomar en cuenta las palabras finales del autor y tomar dicho material como una propuesta. Hallaremos grandes aportes para una integración de la disciplina psicológica con la fe adventista.